

Pedro OLIVER OLMO, *Ejertzitorik Ez-No a los ejércitos. Objeción de conciencia y lucha antimili en Navarra (1974-1989)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2021, 206 pp. ISBN: 978-84-235-3613-9.

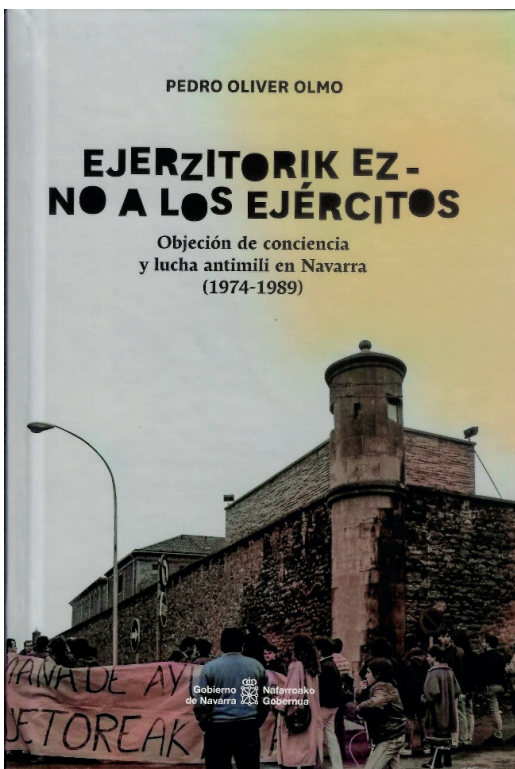
Historias de la Puta Mili fue una serie de comics satíricos creados por Ramón Tostas, alias Ivà, para la revista *El Jueves*. Fue en plena década de los 80, 1986, cuando aumentaba el descontento al servicio militar obligatorio entre la sociedad aumentaba. A pesar de estar en democracia, con un gobierno socialista y, después, de que el sistema político, no sin un halo de misterio, venciese una intentona golpista encabezada por sectores del

Ejército, hablar sobre la milicia seguía siendo tabú. Solo se permitían sátiras, con un humor irreverente pero que más dejaba intuir más que lo que afirmaba abiertamente.

Tristemente, se conoce poco o nada, sobre el servicio militar desde finales de la dictadura hasta su puesta en pausa, pues no ha sido eliminada, en 2002. El servicio militar supuso un problema para muchos jóvenes que debían romper su presente –y futuro–, para estar un tiempo determinado como punta de lanza de un Ejército aun sin profesionalizar. Cabe señalar, que España ha participado en varios conflictos armados en el que los *quintos* –los reclutados forzosos, llamados así por el sistema decimonónico de quintas– eran quienes padecían en primera persona los horrores bélicos. Desde la guerra civil, el poder totalitario del Ejército convirtió los cuarteles en un centro de control social y de imposición de una disciplina casi inhumana.

Los siglos xvii, xviii, xix e, incluso, inicios del xx (incluida la Guerra Civil) están bien estudiados por historiadores de la talla de Antonio José Rodrí-

guez Hernández, Cristina Borreguero, Fernando Puell o James Matthews. Sin embargo, sobre el periodo franquista y del actual sistema democrático, apenas se ha escrito nada. Esto tiene como consecuencia que las viñetas de *El Jueves* y la película de mismo nombre, dirigida por Manuel Esteban y protagonizada por Juan Echanove, sean la imagen que pre-



valezca en la sociedad. Un hueco historiográfico que el libro *No a los Ejércitos* de Pedro Oliver Olmo viene a cubrir.

Siguiendo las tesis de James C. Scott sobre las armas del débil, por la cual, las clases subalternas protestan a través de pequeños actos –en ocasiones más simbólicos que efectivos–, las historietas de Ivà, serían esa forma de acción colectiva contra el servicio militar y contra un Ejército que mantenían ciertos *tics* franquistas. Sin embargo, hubo muchos hombres que se negaron activamente, pagando con penas de cárcel su defensa en pro del antimilitarismo y de la defensa de los hombres a elegir si querían ser encuadrados en la milicia. El historiador Pedro Oliver Olmo, rescata la historia de este colectivo, que con el paso de los años se terminó convirtiendo en un movimiento de desobediencia civil: el Movimiento de Objeción de Conciencia. Una completa investigación, que se en el convenio entre la UCLM y el Gobierno de Navarra (Instituto Navarro de la Memoria), y que se materializó en este libro: *Ejertorik Ez-No a los Ejércitos. Objeción de conciencia y lucha antimili en Navarra*, editado por el Gobierno Foral de Navarra. Así como la web: <https://pazyconvivencia.navarra.es/es/ahmocin>, donde está disponible toda la documentación y entrevistas orales a sus protagonistas, una joya documental que merece la pena consultar.

Si Pedro Oliver ya había puesto una primera piedra por dar a conocer lo que padecieron aquellas personas que, por un convencimiento antimilitarista, se negaron a formar parte de la maquinaria bélica, con la biografía de uno de los más significativos activistas, Pepe Beunza, en este volumen, desgrana la evolución de todo el movimiento en Navarra. Se complementa con los trabajos realizados por Juli Antoni Aguado para el franquismo y Carlos Ordás para la Cataluña del final del franquismo y el periodo democrático.

El trabajo de Pedro Oliver es meticuloso en su conceptualización y uso de fuentes, lo que permitirá a muchos interesados en el tema indagar sobre el mismo en los diferentes territorios de España. Además, la ambición cronológica permite al lector observar cómo se configuró un movimiento social que tuvo mucha repercusión a finales de los años 80 y principios de los 90. La *mili* se tornaba como una reminiscencia de la dictadura, para una sociedad que había avanzado en derechos y que comenzaba a mirar a Europa.

Pero, para ello, tuvieron que pasar varias décadas, en las que muchos hombres tuvieron que arriesgarse a ser represaliados por un régimen dictatorial que estaba dando sus últimos coletazos. También durante los primeros años tras la muerte del dictador, cuando se estaba desarrollando una transición política. El libro comienza en ese impase político, el 1974, con el papel que tuvieron Pepe Beunza, Joseba Bakaikoa, Gonzalo Arias o mujeres como Mabel Cañada, en territorios como Pamplona, País Vasco, Cataluña, Valencia o Madrid. Progresivamente, comenzaron a organizarse de manera clandestina.

Cuando *L'estaca*, que cantaba Lluís Llach, por fin se rompió, no cambió nada en los cuarteles. El Ejército, educado en la cultura franquista, seguía teniendo las mismas prerrogativas y el mismo tipo de disciplina. En 1976, muchos objetores estaban aún en la cárcel, lo que comenzó a generar un sentimiento de protesta en amplios sectores de la sociedad y comenzó a tejerse los primeros puntos de un movimiento social que establecería años más tarde. Fue en 1978, el año de la constitución de la coordinadora nacional del llamado Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC). No fue un proceso lineal, ni uniforme en todo el Estado. Pedro Oliver traza la evolución que tuvo en Navarra, con un comienzo difícil, causado por el miedo a las represalias. No obstante, esa misma represión provocó que muchos hombres y mujeres adquirieran una conciencia “No violenta” y antimilitarista. El lema “No a la mili” aglutinó a un primer grupo que fue creciendo a medida que avanzaba la transición política.

En uno de los capítulos, Pedro Oliver desgrana los debates existentes en el MOC. Iban desde la defensa de la *No a la violencia* hasta posiciones más radicales de *No al Ejér-*

cito. No podemos obviar que, la configuración de este movimiento social coincidió con el del “No a la OTAN”. Las negociaciones para entrar en el Tratado del Atlántico Norte, comenzaron a principios de la década de los 80, cuando aún gobernaba la UCD de Adolfo Suárez. La izquierda política se opuso, por convencimiento antimilitarista y, también, por miedo a que el Ejército volviese a tener el poder que parecía que comenzaba a perder. El debate ideológico dentro del MOC fue intenso, pues se debatía su hoja de ruta, su papel político y su vinculación con otros movimientos sociales. Como sucede en todas las acciones colectivas, explicado por Sidnei Tarrow, hubo escisiones hacia posturas más radicales. También, tuvo durante aquellos años, su vertiente cultural como el espectáculo de Marc Angelet de los *Mili KK* con su posterior deriva social en Cataluña.

Con la llegada al poder del PSOE, se aprobó en 1984 la Ley de Objeción de Conciencia. Permitted que muchos objetores tuviesen una base legal para evitar las penas de cárcel. Hasta ese momento como la Constitución declara al Ejército garante de la integridad del Estado, los contrarios al servicio militar eran procesados. Sin embargo, a pesar del avance que supuso la ley, el MOC, no la acató. En 1985 el Defensor del Pueblo, presentó un recurso de inconstitucionalidad de la ley que no prosperó. Sin embargo, el movimiento ya era masivo y a lo largo de ese año y del siguiente se extendieron las manifestaciones contra el servicio militar y la entrada en la OTAN.

Por lo tanto, el MOC se fue constituyendo como un movimiento social organizado. Se vio reforzado por el antimilitarismo que surgió de las protestas en contra de la entrada en la OTAN que, no solo, procedía del movimiento antifranquistas sino de amplios sectores de una nueva generación antimilitarista y contraria al imperialismo estadounidense. Ambos movimientos sociales fueron capaces de alimentarse entre sí. El libro de Pedro Oliver continúa hasta el año 1989, después de la entrada en la OTAN y de la aprobación de la Ley de Objeción de Conciencia, que provocó que se acogiesen a sus beneficios muchos hombres que no participaron en la organización del MOC. Por lo tanto, este libro muestra cómo las reivindicaciones de unos pocos, alimentaron y consiguieron el deseo de una parte importante de la sociedad.

El libro termina con un epílogo que explica de forma breve el final de este proceso, hasta que el gobierno puso en suspensión el servicio militar. Hubo momentos de no retorno que provocaron un cambio en la mentalidad y organización de las Fuerzas Armadas. Asimismo, hasta en los cuarteles, otrora escenario represivo y de imposición de una dura disciplina, hubo movimientos subversivos. La sociedad había evolucionado y era inútil mantener algo impopular, antiguo e innecesario como la *Putá mili*.

Gracias a la excelente investigación de Pedro Oliver, el lector puede apreciar el nacimiento, crecimiento y posterior evolución del movimiento social de objeción de conciencia. A través de sus capítulos, se observa como en la década de los 70 un reducido grupo de personas lucharon en nombre de muchas otras y terminó en convertirse en una marea imparable en defensa del antimilitarismo y de la *No violencia*. Destaca la cuidada edición y la selección fotográfica que, junto con la excelente prosa del autor, amenizan la lectura. Una investigación a medio camino entre la sociología y la historia, y realizada con fuentes de carácter personal y de archivo, que permite conocer este interesante, y desconocido, proceso de nuestra historia reciente. Sin duda, un libro de obligada lectura.

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA
Histagra-Universidade de Santiago de Compostela
francisco.leira@live.com
<http://orcid.org/0000-0003-3035-4224>